

SÚBDITOS DE SATANÁS

por Hajar Berrisoune, de 4º C

-Esto no es un juego, es una realidad peligrosa donde las consecuencias son demasiado graves, tanto que pueden llevar a la muerte. Si alguien no es demasiado fuerte para afrontar las consecuencias, que se retire del juego antes de que comience. La finalidad del juego es una: contactar con aquellas personas que ya no están en este mundo, aquellos que ya no son lo que eran. Para que respondan a nuestras preguntas todos los que están aquí, deberían estar de acuerdo con las normas y las consecuencias, si no se respetan estas. Os doy cinco minutos para que lo penséis y decidáis, porque cuando finalice esto, vuestras vidas ya no serán las mismas.

Esto explicaba Jimena esa noche de Halloween a altas horas, para ser más exactos, a las 01:57 de la noche, hora en la que nadie se localizaba en la calle, la llamada "Calle del Diablo". Jimena era una satánica que conducía a los jóvenes a la creencia satánica. El grupo constaba de tres chicos y cuatro chicas. Esa noche el grupo constaba de siete almas, el símbolo de satanás.

Esa noche podíamos tener más contacto con él y con todos los muertos. Llevaba esperando ese momento desde que comenzó a tener importancia para mí el satanismo. Yo tenía catorce años y era atea, pero tras el paso del tiempo conocí a Jimena y nos hicimos buenas amigas, ella venía a mi casa y yo iba a la suya. Cuando la conocí me sorprendió su forma de vestir y maquillarse, hasta me empezó a gustar su estilo. Y le preguntaba demasiadas cosas y ella me respondía con respuestas demasiado perdidas. Yo comencé a interesarme por su creencia en Satanás, buscaba información en internet y salía con Jimena y sus amigos. Cuando conocí en profundidad a esta gente y a su "dios" me enamoré y comencé a cambiar de estilo y forma de ser.

-Todos debéis posar el dedo encima del vaso, vamos a comenzar; cuando comience el juego no habrá vuelta atrás.-Todos posamos el dedo encima del vaso, nos miramos con inseguridad y volvimos la vista al vaso. Cerramos los ojos y dejamos a Jimena hablar.

- ¿Hay alguien aquí?- El vaso se movió a la derecha, indicando que sí.

-¿Quién eres?- Preguntó Jimena con recelo. El vaso describió una trayectoria curvilínea parándose en la E, L, E, N, T, E, R, R, A, D, O, R.

Era el enterrador, un hombre que fue asesinado en el mismo cementerio donde

trabajaba, a la hora del amanecer, en el día de Noche Buena. Nadie supo quién lo asesinó, aunque algunos decían que las almas de los difuntos se levantaron y acabaron con él.

-¿Podemos hablar contigo?- Volvió a preguntar Jimena.

El vaso comenzó a temblar, nosotros nos asustamos y nos miramos con una mirada cargada de miedo. De repente el vaso dejó de moverse e indicó que sí.

-¿Cuántos años tengo?- Preguntó Clara.

El vaso se volvió a mover y, resumiendo, nos dijo “diecisiete”. Nos miramos boquiabiertos, había acertado.

- ¿Cómo moriste?-Preguntó Clara.

El vaso volvió a moverse y, señalando muchas letras, nos dijo “No es asunto vuestro”.

De repente las velas comenzaron a encenderse a apagarse. Todos nos asustamos y a Sergio se le escapó un chillido, todos lo miramos y nos dimos cuenta de que a Clara le sangraba la nariz. Ella, temerosa, empezó a llorar.

- ¿Nos podemos ir?- Preguntó Jimena casi en susurros.

-¡NO! Señaló el vaso.

-¿Qué debemos hacer para poder irnos?

El vaso cogió velocidad y comenzó a moverse con más rapidez. Con una cara pálida y aterrada nos miramos. ¡Teníamos que reunir cinco dedos, un índice, un pulgar, un corazón, un meñique y un anula de nuestras manos! Nos miramos aterrorizados.

-¡Me niego! ¡Esto es una mierda! ¡Este cabrón se está riendo de nosotros!- Gritó Iván.

De repente el vaso se rompió y a Clara se le pusieron los ojos en blanco y comenzó a hablar en un lenguaje que no era comprensible. Yo empecé a llorar. Jimena, nuestra "jefa", ya no tenía la misma seguridad que minutos antes. Se estaba tirando de los pelos y lloraba. Iván, Laurel y Sergio se mantenían en silencio con el espanto en la cara. Mientras que Sara intentaba abrir la puerta, que no se abría, por orden del espíritu.

De repente Jimena se levantó y con el cristal del vaso comenzó a cortarse el dedo mientras todos mirábamos boquiabiertos cómo sangraba y se quejaba de dolor. Se

había cortado el dedo pulgar, ¡Qué horror!

- ¡Si no os cortáis los dedos no podremos salir y moriremos todos!- Dijo Jimena.

-Maldigo a Satanás y a todos sus discípulos.- Gritó Laurel en voz alta, y de repente una fuerza sobrenatural lo empujó contra el balcón y cayó del edificio.

- ¡Aaaaah!- Gritamos todos.

Me levanté decidida y cogí el cristal con el que empecé a cortarme el dedo índice. Dolía más de lo que pensaba. Iván hizo lo mismo; solo faltaban Clara, Sergio y Sara. Sara corrió a abrir la puerta y comenzó a temblar con el cerrojo entre sus manos. De repente Sara se desploma y todos contenemos la respiración: tras breves instantes se levanta, coge un cristal y se lo clava a Jimena en el ojo.

Sara, al darse cuenta de lo que había hecho, se cortó las venas con el cristal. Toda la sangre derramada se unió formando una estrella, la estrella que simboliza a Satanás.

Sólo quedábamos en juego Sergio, Clara y yo. Clara corrió hacia Sara y le tomó el pulso para aclarar si seguía con vida, mientras Sergio miraba la escena y los cuerpos sin vida de nuestros amigos. Clara se echó hacia atrás y comenzó a sollozar, preguntándose por qué nos ocurría todo esto. Yo me levanté, cogí dos trozos de cristal y le corté dos dedos a Jimena. Todos los dedos “decapitados” se elevaron y fueron hasta la estrella de sangre, y cada dedo se colocó en una punta. De repente la puerta se abrió y Clara, Sergio y yo corrimos y llamamos a la policía y a la ambulancia y les contamos todos los hechos.

La conclusión de mi historia es que no se deben traspasar los límites de lo desconocido, la Ouija es un límite y si lo traspasas ¡ATENTE A LAS CONSECUENCIAS!